SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 26 DE DICIEMBRE DE 2009. AÑO 11. Nº 566



m²





números

Un informe del INTI muestra cómo le fue al diseño en un año difícil

Además: Arquitectura nacional y popular, revista UR, el patrimonio y sus instituciones.











El diseño en cifras

Los números del diseño

En el contexto de un año difícil, el INTI publicó un estudio sobre el impacto económico del diseño argentino que aporta datos estadísticos e invita a la construcción de estrategias para un futuro distinto.

POR LUJAN CAMBARIERE

En un año muy duro, con poca o casi nula actividad de la visible –ferias, muestras, lanzamientos de diseño– que obviamente no hacen a la realidad integral de la disciplina pero suman. Vale rescatar cuestiones menos glamorosas pero que pueden representar bases más firmes a futuro.

Entre ellas, este año, el Programa de Diseño del INTI presentó *Diseño en la Argentina: estudio del impacto económico 2008*, una publicación sobre la incorporación del diseño en las empresas argentinas, que golpea en varios frentes. Sienta precedentes para las futuras investigaciones que se realicen en la materia, invita a la reflexión, pero sobre todo, mediante algunos cruces y análisis de los resultados, insta a la construcción de herramientas y políticas públicas que permitan insertarlo en el sistema productivo. Así, desde una visión económica, Darío Milesi, Diego Silva Failde y Gabriel Yoguel trabajaron en el desarrollo de una metodología de medición, para identificar el impacto económico del diseño según una serie de indicadores. Por su parte, Raúl Belluccia, María del Rosario Bernatene, Julieta Caló, Guillermo Canale,



Beatriz Galán y Sergio Justianovich, brindaron aportes desde su experiencia en el campo del diseño. Raquel Ariza, coordinadora del Programa de Diseño del INTI, que orquestó la realización de este documento, resume para **m2** algunas conclusiones.

–¿Qué motivó la realización de este trabajo?

–Desarrollar y coordinar acciones para incrementar la incorporación del diseño en las empresas argentinas nos enfrenta con múltiples dificultades, como no contar con datos confiables ni con una tradición en la generación de fuentes de información específica del ámbito del diseño, tanto del sector público como del privado. Esto nos llevó a impulsar que el diseño local cuente con un estudio del tipo de una encuesta periódica sobre el impacto del diseño en Argentina, que facilite información relevante para la formulación de políticas eficaces de fomento de la disciplina y permita evaluar el cumplimiento de los objetivos. El puntapié inicial para armar este libro fue la Encuesta Nacional de Diseño a Pequeñas y Medianas Empresas, realizada en el año 2007 por el INTI, el Programa BA-Diseño, el Plan Nacional de Diseño, y el Centro de Estudios para la Producción; con el objetivo de relevar información sobre el impacto económico del diseño en las empresas argentinas.

–¿Para qué sirve contar con estos datos?

–Poner al diseño en términos económicos sirve, entre otras cosas, para correrlo de una cosa de moda, banal, a algo en números que determine el impacto que tiene la disciplina. Desde el INTI estamos convencidos de que la incorporación del diseño constituye un factor fundamental para aumentar la competitividad de los sectores productivos. Por tal motivo, consideramos que antes de delinear cualquier política sobre la materia, resulta de suma importancia contar con datos actualizados sobre las implicancias del diseño en la economía argentina. Este libro se alinea en esta causa. Esto significó un montón de trabajo pero muy interesante, sobre todo a raíz de cómo se armaron los indicadores que permiten analizar y confrontar de un modo útil esos datos estadísticos. Así, por ejemplo, para determinar el nivel de importancia del diseño en las empresas que formaban parte de la muestra, se definieron siete indicadores de análisis. El grado de cobertura que tienen esas actividades, el grado de documentación, la finalidad estratégica del diseño en las firmas, la existencia o no de un departamento o área definida de diseño, la contratación de recursos humanos formados en diseño externos a la empresa, el grado de importancia de la propiedad intelectual, y el desarrollo de nuevos productos centrados en diseño en los últimos años. Esto permitió evaluar dónde está el diseño hoy. Pensar cómo se articulan estas cosas y qué se entiende por diseño y cómo la empresa trabaja con eso y para generar políticas. Es un instrumento para generar políticas de acción para que las empresas incorporen diseño.

–¿Definir lo que se entiende por diseño ya es un problema en la Argentina?

–En realidad, en todo el mundo es un problema definir lo que se entiende por diseño. Además el diseño entendido como qué: como marca, como un proceso, como un producto.

–¿Cómo se subsana eso?

–Del análisis y relación de todas las respuestas. “En los últimos tres años, ¿qué tipo de diseño ha realizado en su empresa?” “¿Con qué finalidad utiliza el diseño?” “¿Documenta o no documenta?” “¿Trabaja con los equipos o no trabaja con los equipos?” Todas cuestiones que hacen al diseño. Y además esto tiene una doble función, que es la de sensibilizar. Porque al preguntar, la gente reflexiona sobre lo que tiene. Si por ejemplo preguntás: ¿Analiza las necesidades de sus usuarios y sus clientes? ¿Analiza a la competencia? Si contestan que sí, se deduce que hacen un buen proceso de diseño. Joel, que es un economista especialista en innovación en empresas y tecnología en análisis de empresas, tuvo un aporte fundamental en esos cruces, que permiten sacar conclusiones muy interesantes.

–¿A saber?

–Por ejemplo, una pregunta es: “¿Contrata diseñadores o no?” Entonces si te dice que sí, la respuesta lógica que podrías pensar es que entonces tiene diseño. Pero entonces después se hace otra que es: “¿Documenta la información?” o “¿cómo desarrolla la marca?” Y ahí te pone que no. Entonces, que tengas contratado a un diseñador no implica que tengas diseño en tu empresa. Porque si tenés contratado a un diseñador en la empresa, pero lo tenés sacando fotocopias, no significa que tengas diseño.

–¿Otras?

–Por ejemplo, se descubrió que las empresas que más contratan diseño afuera son las que tienen diseño dentro de la empresa. Que normalmente las empresas que contratan equipos externos tienen un diseñador adentro, contrariamente a lo que se podría pensar. Entonces hay un diseñador que hace el día a día trabajando, lo que facilita la interacción. Porque sólo afuera es difícil de sostener. En cambio tenés uno adentro que te traduce toda la información de la empresa y otro afuera que te da frescura al día a día y ambos suman. Esto, vale decirlo, se cruza con los datos de nuestra base de datos, por la que sabemos que hoy la mayoría de los diseñadores prefieren trabajar de forma independiente. Entonces, en la medida que los diseñadores no decidan ir a trabajar a las empresas...

–¿Qué nichos se descubren como posibles en las empresas?

–Por lo general la indumentaria, sectores relacionados con la moda, emplean mucho diseño. El diseño gráfico también es muy requerido para la comunicación de la marca. Sectores que ya entienden la necesidad de la disciplina.

–¿Cuestiones que confirmaron?

–Bueno, si bien esto es cuantitativo, nosotros veníamos haciendo investigaciones cualitativas a través de diagnósticos a empresas en el municipio de Morón y lo que detectamos es que contratar diseñadores no garantiza que esto sea una inversión y no sólo gasto. Porque cuando está mal gestionado el diseño, no les cambia la situación. Cómo gestiona y la idea del diseño integral es clave. Porque a veces se contrata a uno para que trabaje la marca, otro que trabaje el producto, otro la web y el conjunto no es bueno. Eso es algo que veíamos viendo pero se notó más en el entrecruzamiento de los datos. A raíz de eso, por ejemplo, nosotros hicimos los fascículos de Asora, dirigidos a la industria de la madera, para asesorarlos. Diseño para no diseñadores.

–¿Abrir la caja negra del diseño? ¿A qué se refieren?

–A descubrir qué es el diseño, qué implica. Para todos.

–Ese intangible...

–Y sí, porque una cosa que nosotros apoyamos es que el diseño no es propiedad de los diseñadores. El diseño es una manera de hacer y de pensar, de concebir las cosas, y en realidad necesitás trabajar en equipo. De hecho, hay quienes dicen que el diseño es demasiado para dejarlo en manos de los diseñadores.

–¿Qué otros datos se desprenden que son interesantes de este trabajo?

–Las propuestas concretas de algunos profesionales como Belluccia, Bernatene o Galán.

–¿Otros consejos válidos para futuros diseñadores?

–Bueno, es básico que uno tiene que pensar que el diseño tiene que llegar a la sociedad en su conjunto. Mejorar la calidad de vida de la gente. Pensar que el diseño no es sólo muebles y moda. Hay necesidades en las áreas de salud, educación, en el agro. Y por ahí son espacios que los ocupan otros, como ingenieros, que no resuelven bien la interfase de la que se ocupa justamente el diseño. Generalmente la interfase entre usuario y producto no es tan buena y ahí el diseño tiene una oportunidad. O lo que tiene que ver con alimentos, productos masivos. Los gráficos ahí tienen un nicho importante. Y en el agro. No siempre pensar en las grandes maquinarias, tal vez en herramental más básico que se trae de otros países. Los diseñadores no lo ven como nicho y los empresarios no lo ven como necesidad de diseño.

–¿Están pensado ampliar el estudio?

–Sí, siguiendo con lo que se cita en el libro: “Más allá de los resultados que el estudio pudiera aportar, que como se verá están en cierto modo condicionados, la mayor valoración que damos a esta primera experiencia es la posibilidad de sentar las bases para la realización de futuros estudios, con elementos para una discusión metodológica acerca de las herramientas más adecuadas para medir el impacto del diseño, no sólo en la industria, sino también en comercio y servicios y en cualquier actividad donde pudiera insertarse”.

Opinión

POR FACUNDO DE ALMEIDA *

El patrimonio y sus instituciones

Hasta hace poco la preservación del patrimonio arquitectónico era un tema que se limitaba en Buenos Aires a congresos y simposios de expertos, escritorios (y en el peor de los casos, cajones) de empleados y funcionarios del tercero y cuarto nivel de la administración, medios especializados, y al reclamo de algún que otro vecino o grupo de vecinos que ante la demolición de un edificio valioso hacía escuchar su voz.

En este mismo suplemento nos hemos referido a la acción de legisladores, de la Justicia, la prensa y la creciente participación vecinal que ha logrado colocar el tema en la agenda política porteña. Entre los arquitectos, ya no sólo los patrimonialistas se ocupan del tema, sino que sus colegas detractores también han comenzado a preocuparse por el patrimonio. Tal vez porque a medida que pasa el tiempo les resulta más difícil demoler edificios valiosos y sobre todo que ese acto ilegal pase desapercibido.

Es fácil encontrar la explicación si analizamos la evolución de la normativa de protección patrimonial en los últimos años, pero sobre todo si tenemos en cuenta que se ha avanzado sustancialmente en la institucionalización de la preservación arquitectónica.

La creación en diciembre de 2005 de la Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico de la Legislatura porteña fue un paso determinante que le otorgó presencia y densidad al tema en el ámbito legislativo, y se materializó en las numerosas leyes que se votaron en estos cuatro años y sobre todo al cambio profundo que significó la “inversión de la carga de la prueba” en el sistema de protección preventiva creado por las leyes 2548 y 3056. A partir de estas normas se presumen valiosos todos los edificios construidos antes de 1942 hasta que no se demuestre lo contrario.

La actuación del Poder Judicial de la ciudad, aplicando la Constitución, Ley 1227 de Protección del Patrimonio Cultural, incluso antes de ser reglamentada (medida que luego exigió al Poder Ejecutivo), y el Código de Planeamiento Urbano –que a pesar de lo que pretenden muchos demoledores no es una ley superior a otras– fueron sólo el comienzo de una serie de medidas judiciales que reconocieron y le dieron entidad a ese derecho colectivo que es la preservación de nuestra historia construida.

Los jueces también admitieron y respaldaron otro cambio institucional que provocó una decisiva modificación en la forma de proteger. Reconocieron que la existencia de un proyecto de catalogación en trámite implicaba la protección preventiva del inmueble, algo que antes estaba –por mandato de los usos y costumbres– sujeto a una resolución que podía dictar o no el subsecretario de Planeamiento Urbano de turno.

Las leyes 2548 y 3056 dieron otra envergadura al Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, que otrora se limitada a tener voz pero no voto en cuestiones patrimoniales. Sus dictámenes, ahora, son vinculantes y definen si un edificio anterior a 1942 se demuele o por el contrario si se inicia el procedimiento de catalogación.

El Ejecutivo tampoco estuvo ajeno a estos cambios. Cuando los alumnos y ex alumnos del Colegio La Salle colocaron en el centro del debate público un proyecto de ley que la diputada Teresa de Anchorena había presentado meses antes para preservar el inmueble y el tema llegó a la tapa de los diarios y a los títulos de los noticieros de radio y televisión, provocaron que el propio jefe de Gobierno se ocupara del tema e instara a su bloque parlamentario para que la Legislatura se reuniera en época de receso veraniego y votara por unanimidad la protección del edificio.

La ley 1227 luego de su reglamentación ubicó en otro lugar al Ministerio de Cultura, organismo de aplicación de la norma, que comenzó a tener intervención en temas patrimoniales antes vedados, no por la Constitución ni las leyes, pero sí en la práctica. Tomaron a su cargo, a través de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, la negociación exitosa para preservar el Teatro El Picadero, y elaboraron el proyecto de ley creando el régimen de sanciones de la Ley 1227, que según anunció recientemente el titular de Cultura tomará estado parlamentario en los próximos días. El Ministerio de Desarrollo Urbano subió a Internet la base de datos de edificios protegidos, información que permite al instante saber si un inmueble está o no catalogado.

Las sustanciales modificaciones producidas no fueron exclusivas de los tres poderes del Estado porteño. La defensora del Pueblo de la Ciudad, Dra. Alicia Pierini, a principios de 2009 y luego de revalidar su mandato al frente de organismo, encomendó al defensor del Pueblo Adjunto Gerardo Gómez Coronado asumir entre sus atribuciones todos aquellos temas que tuvieran que ver con la identidad de los barrios y el patrimonio arquitectónico. La voz de la Defensoría se ha escuchado en estos meses a través de certeros pedidos de informes y resoluciones y a través de la presencia en audiencias públicas y reuniones vinculadas con el tema.

Falta mucho por hacer, pero vemos que poco a poco las instituciones locales van asumiendo sus responsabilidades y que se encuentran cada vez más controladas por una creciente participación y organización vecinal, que sin duda adquirirá otra dimensión luego de las elecciones de las autoridades de las comunas el año próximo.

* Licenciado en Relaciones Internacionales. Magister en Gestión Cultural por la Universidad del Alcalá de Henares.

Un arquitecto para Eva

Arquitectura para la justicia social es el nuevo libro del Cedodal que redescubre a un notable olvidado, Jorge Sabaté, que terminó como uno de los símbolos del primer peronismo. Y que no era peronista.



POR SERGIO KIERNAN

En su foto oficial, Jorge Sabaté ya es un hombre grande, con una cara vagamente alarmada, anteojos y ese estilo increíblemente prolijo que duró hasta tiempos de Frondizi. Lo de oficial es porque la foto coincide con sus breves dos años como intendente de la Capital, un puesto ciertamente alarmante. Una de las tantas paradojas de este arquitecto que fue brillante estudiante, presidente de la SCA y diseñador de urbanizaciones que hoy figuran en el catálogo de patrimonio industrial, es que terminó íntimamente ligado al primer peronismo sin ser, ni remotamente, peronista.

Con eso ya alcanzaría para que el libro que le acaba de dedicar a su carrera el Cedodal tuviera interés. Pero se agrega que Sabaté era bueno en serio, versátil, con un toque elegante que le ahorró papelones al pasar al estilo moderno. Sabaté nació en 1897 en una familia de constructores que arranca en Lérida, España, y se muda para la Buenos Aires en expansión. Aquí construyen varios edificios religiosos –el bello anexo de la iglesia del Carmen, en Rodríguez Peña casi Córdoba, las Hermanas Adoratrices en Paraguay al 1400, la iglesia y residencia de Regina Martyrum, en Hipólito Yrigoyen y Sarandí– y muchas residencias particulares en estilos que van del italiano más exacto, al gótico, el "renacimiento" francés y el eclecticismo más deschalecado. La familia prospera y se construye una muy cómoda casa que todavía sigue en Hipólito Yrigoyen 2038.

No extraña entonces que la ambición familiar fuera un hijo arquitecto, y Jorge se gradúa en 1921. Sus obras son al comienzo una serie de viviendas de renta, casas con locales y pequeños departamentos, un tipo de encargo que no abandonará y que gradualmente lo hace pasar del francés al decó, y luego al racionalismo, con alguna escala en el neohispanismo. En 1928, Sabaté pasa a trabajar para los ferrocarriles del Estado, puesto en el que se queda apenas dos años, pero en el que es un verdadero huracán de actividad, planeando pueblos enteros, talleres, escuelas y viviendas. De paso, en sus planos y alzadas obsesivamente detalladas –era un estupendo dibujante– crea una tipología diferente que saca al edificio ferroviario del ladrillo colorado a la inglesa.

Esta experiencia se continúa en 1931 con un concurso que gana para construir la sede de La Fraternidad, el sindicato de maquinistas, que dobla como teatro Empire en Hipólito Yrigoyen 1928, a una cuadra de la casa paterna (en la foto a la derecha, el edificio recién terminado). En los años siguientes, Sabaté construye alguna escuela, algún hotel, un edificio de departamentos muy a la Bauhaus, el sanatorio de La Fraternidad, más casas, y participa en concursos diversos. Y entonces le llega el raro encargo que le cambiará la vida.

En 1943 se realiza la primera Feria Argentina del Libro y como Buenos Aires no tenía un centro de exposiciones se construye un edificio provisorio sobre la entonces muy cortita 9 de Julio. El evento es un exitazo, y al año siguiente el arquitecto es convocado otra vez para crear otra de estas escenografías arquitectónicas para el primer aniversario del golpe de junio de 1943. Entre los festejantes, el todavía joven y coronel Juan Domingo Perón. Será el ya general y presidente, y sobre todo su poderosa esposa Eva, quienes se acordarán del talentoso arquitecto.

Sabaté terminó siendo una suerte de asesor arquitectónico de la pareja, que le tomó confianza y no sólo le hizo innumerables encargos, sino que además lo tenía como un filtro de proyectos de otros. La saga del nunca construido Monumento al Descamisado, con infinitas propuestas cada vez más megalomaníacas, le debe haber costado sus buenos insomnios a Sabaté. Sin embargo, el hombre terminó construyendo hoteles, ferias, sedes de exposiciones y hasta un parque en Rosario para el Gobierno. Como intendente porteño entre 1952 y 1954, inauguró obras como el autódromo y rarezas como la exhibición Argentina en Marcha, que consistió en otro edificio provisorio que techaba buena parte de la calle Florida (en la imagen de arriba, el boceto de la entrada, de la mano del autor). El espectacular acervo gráfico de este libro permite apreciar la muy curiosa mezcla de estilos de esa época, con sus pesadeces fascistoides y sus despuntes de modernidad vanguardista, por alguna razón muy usada en mercados y paradas de colectivos.





La Libertadora envió a Sabaté al mismo exilio interno que a tantos otros argentinos. Su siguiente obra es apenas en 1962, un local para Bonafide en Morón, seguida por una reforma en Recoleta en 1965. La política mató la carrera del arquitecto cubierto de premios regionales, que murió casi centenario en 1991. Este libro del Centro que dirigen Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales aprovecha a fondo el archivo de la Fundación Eva Perón, hoy en el museo, donde se guardan los minuciosos documentos de Sabaté.

"UR" por tres

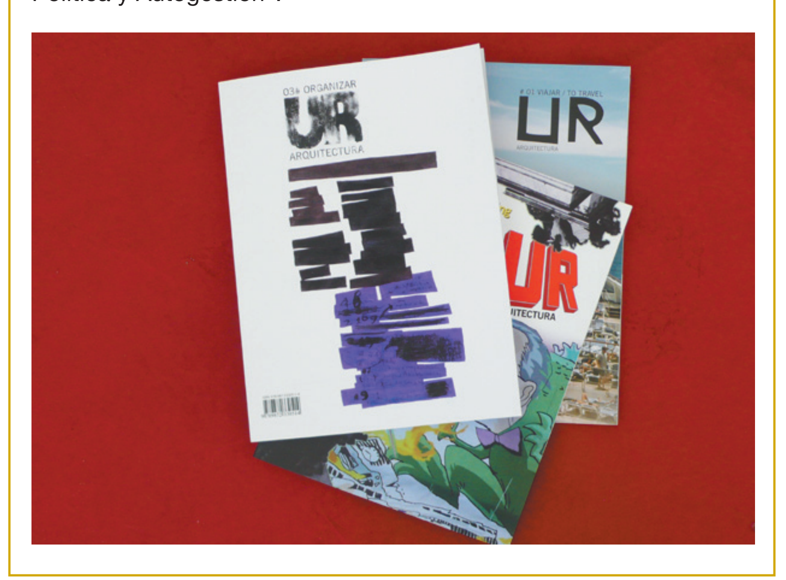
POR MATIAS GIGLI

Florencia Alvarez Pacheco, Ariel Jacubovich y Sofía Picozzi lograron cruzar la meta de editar el tercer número de la revista *UR*. Se trata de una publicación independiente y con un perfil más cercano a la crítica y vinculada con la acción de leer más que la del mirar, más corriente en el ambiente de la arquitectura.

Se trata de una revista en pequeño formato, que estos arquitectos se empecinan en publicar con una periodicidad casi anual.

Este número, titulado "Organizar arquitectura", plantea desde su editorial una voluntad de desplegar lo que caracteriza a los procesos de producción. Lo que se intenta es volver visible una serie de procesos y dispositivos que se vuelven relevantes no solamente por su configuración final, o su conformación en objetos, sino por su recorrido. Se trata de configuraciones socio-técnicas complejas, híbridas, con conexiones que es necesario rastrear para poder representar la forma en que se organiza la acción. La construcción de estos sistemas de vínculos e interacciones es lo que habilita el surgimiento de nuevas posibilidades para la arquitectura.

El número se compone de los siguientes artículos: Marcelo Danza y Diego Capandeguy desde Montevideo escriben "Casas inventadas y un viaje imposible", Reinaldo Laddaga de la Universidad de Pennsylvania es responsable de "Un foro híbrido: sobre el Musée Précaure Albinet, de Thomas Hirschhorn; Ariel Jacubovich escribe "Arquitectura de las organizaciones. La experiencia del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Ciro Najle escribe "Motherhouse", Roberto Lombardi escribe "Tan lejos, tan cerca"; el centro de trabajos para el ambiente habitado Usina escribe "Arquitectura, Política y Autogestión".



El libro de la diputada Varela

La diputada Marta Varela (PRO) festejó sus cuatro años de mandato con un librito sobre su gestión. Casi la mitad del trabajo habla de patrimonio, participante activa de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña, que algunos personajes del Ejecutivo ahora buscan cerrar. Pues resulta que Varela destaca en esta publicación varios proyectos y leyes que canalizó en la comisión, como el de preservar las escuelas fundadas por Sarmiento, que se cuentan entre las más bellas de la ciudad, como la escuela romana frente al Colón. Otro es proteger Callao y su entorno, que ya se concretó en la ley 3174, amparando 85 edificios y está dando un ejemplo del tipo de ciudad que tendríamos si los lobistas no hubieran ganado la pulseada por la ley de carteles. Como Callao es ahora un APH, se están retirando los inmensos cartelones ilegales que ya la caracterizaban. Es como un milagro ver de vuelta las líneas originales de los edificios, las esquinas y los frentes. Varela también ayudó a proteger el pasaje Suizo –conocido como Del Correo, en Vicente López entre Montevideo y Rodríguez Peña– y participó en el proyecto de preservar los jardines históricos de la ciudad, antes de que los repavimente el ahora defenestrado ministro Piccardo, la Recoleta, los adoquines, la avenida Santa Fe y el conjunto de los edificios de Bustillo. En fin, todas obras de bien que la honran y que indican por qué ciertos funcionarios del Ejecutivo buscan destruir ahora la Comisión de Patrimonio.